

Las reliquias atrajeron a una multitud de católicos

Por Barb Arland-Fye
El Mensajero Católico

OTTUMWA — Tanto adultos como niños querían tocar con sus estampitas conmemorativas del martirio de seis sacerdotes mexicanos, la cruz que contenía sus reliquias en el salón de los Caballeros de Colón y la iglesia de Santa María de la Visitación. La veneración de las reliquias (pedacitos de huesos) tuvo lugar el 25 de noviembre, en el marco de una peregrinación organizada por los Caballeros de Colón para honrar a estos sacerdotes que sacrificaron su vida por la fe en México durante la segunda y tercera década del siglo pasado. En el año 2000 el Papa

Juan Pablo II canonizó a estos sacerdotes, todos Caballeros de Colón, junto con otros 19 mártires. Unos 300 católicos de todas las edades participaron en la celebración de la Misa precedida por una procesión con velas encendidas. El Sr. Obispo Martín Amos y otros miembros del clero encabezaron la procesión. El Sr. Obispo Amos presidió la Misa bilingüe celebrada por el P. Bernie Weir, cura de Santa María y el P. Patrick Hilgendorf, cura de la parroquia de S. Patricio en Ottumwa. Las Hijas Católicas de América, una asociación de mujeres católicas, y los Caballeros de Colón portaron cartelones rojos que

contenían algunos datos biográficos de los sacerdotes mártires, los cuales pusieron al pie del altar.

En su homilía, el Obispo Amos comentó sobre algunos aspectos de la historia de México, enfocando la época cuando de ser un país fervientemente católico se encontró internamente con fuerzas hostiles a la Iglesia. “Los Caballeros de Colón se esforzaron por concientizar a la gente y exigieron que el gobierno mexicano respetara los derechos de los ciudadanos,” dijo el obispo. “En consecuencia se declaró a los Caballeros de Colón fuera de la ley y se persiguió a sus miembros.” Entre ellos se encontraban los seis sacerdotes mártires: P. Pedro de Jesús Maldonado Lucero, Miguel de la Mora de la Mora, José María Robles Hurtado, Luis Bátis Sáinz, Rodrigo Aguilar Alemán y Mateo Correa Magallanes.

El Caballero de Cuarto Grado Andrés Pérez, acompañado de sus compañeros del mismo grado, todos ataviados con uniforme de gala, fue uno de los católicos presentes que podía referir incidentes reales de la fe de sus parientes. “Los tíos de mi padre y mi abuelo pelearon al lado de los Cristeros; participaron en la contienda que se convirtió en la Guerra Cristera. Todos sobrevivieron aunque uno perdió un ojo. Mi padre a veces preguntaba ‘¿Quién vive?’ que no se puede entender literalmente ya que lo que se preguntaba era la consigna que debían saber las personas amigas que se acercaban.



Michael Lemberger

Procesión honrando a los seis mártires mexicanos desde el Salón de los Caballeros de Colón a la parroquia de Santa María de la Visitación en Ottumwa el 25 de noviembre.

Esa era la frase que se usaba para preguntar “el santo y seña” o sea, la contraseña. La respuesta esperada era frecuentemente “Cristo Rey.” “Era prácticamente una proclamación de fe de parte de los Cristeros,” comentó el P. Weir para quien el peregrinaje fue una profunda experiencia de fe.

Pérez y su esposa Lorena no habían tenido la oportunidad de entender plenamente el significado de la frase, “¿Quién vive?” hasta que asistieron a la presentación de la película “For Greater Glory” basada en los acontecimientos de la Guerra Cristera de los mil novecientos veinte.

“Para mí es un gran orgullo. Miembros de mi familia estaban allí peleando por la causa de Dios,”

dijo Andrés Pérez. “Cuando me hice Caballero de Colón todo cambió...me gusta mucho servir a mi gente y a mi Iglesia.”

Angel Reyes de 17 años de edad y miembro de la parroquia de Santa María dijo que se ofreció de voluntario para ayudar con los festejos porque quería encontrar una manera de ayudar a su Iglesia. “Me parece que fueron muy valientes los seis sacerdotes que enfrentaron el martirio por salvaguardar su fe.”

Es una valentía semejante la que se necesita hoy día para defender la fe, sugirió el Sr. Obispo Amos en su homilía. Mencionó “el gradual pero constante esfuerzo por silenciar y arrebatar nuestra libertad

tan preciosa” en los Estados Unidos, como por ejemplo con el mandato del Dpto. De Salud y Servicios del gobierno federal que exige un seguro para cubrir la anticoncepción y leyes estatales represivas en lo que toca a los inmigrantes.

“Si no nos sentimos libres para seguir los dictados de nuestra conciencia y practicar nuestra religión, todas las otras libertades son frágiles,” dijo el obispo.

Al finalizar la Misa, Antonio Bañuelos, del director de programas de los Caballeros de Colón en Iowa se despidió con algunas palabras en español y terminó con un resonante “¡Viva Cristo Rey!”, grito al que respondieron los allí reunidos: “¡Que viva!”



Michael Lemberger

Una mujer toca un relicario en forma de cruz que contiene las reliquias de los seis sacerdotes mexicanos mártires en la iglesia de Santa María de la Visitación en Ottumwa el 25 de noviembre. Las reliquias fueron llevadas a diferentes partes de la Diócesis de Davenport durante el mes de noviembre.

La Navidad está llena de sentido

Por Padre Troy Richmond
Para El Mensajero Católico

En una cultura donde el tiempo comercial de la Navidad empieza el día después de Acción de Gracias y termina el día después de Navidad, a menudo nos olvidamos que el tiempo litúrgico de la Navidad está lleno de significado. Nosotros debemos tomar un tiempo para contemplar el milagro de la Encarnación y del maravilloso nacimiento de Cristo. Los 12 días de Navidad, cuenta la historia de Navidad (pero no todo el tiempo de Navidad) y celebra tanto a las personas como los eventos que son significativos durante la Natividad del Señor.



P. Richmond

El 26 de diciembre, el día después de Navidad, se celebra el testimonio de san Esteban, el primer mártir en derramar su sangre por amor de Cristo. Uno puede preguntarse: “¿Por qué celebrar el día de la fiesta de este mártir tan cerca de Navidad?” Heroico sacrificio de san Esteban, que ilumina el hecho que Jesús, que nació en el pesebre de madera, morirá en el madero de la Cruz. Para amar plenamente a Cristo Rey recién nacido, debemos estar dispuestos a imitar la entrega amorosa de Cristo nuestro Señor Crucificado.

El 29 de diciembre, domingo después de la Navidad se celebra la Sagrada Familia: Jesús, José y María. Al mirar dentro de la casa en Nazaret, se nos recuerda que nuestros hogares deben ser lugares en los que el amor de Cristo habita. La familia es la iglesia doméstica, unidos en la oración y unidos en el amor cristiano.

El 1 de enero, empezamos el año nuevo y, en la Octava de la Navidad, contemplamos la celebración de la Solemnidad de María, Madre de Dios. Hagamos el propósito de hacer lo que dijo María en las Bodas de Caná: “Hagan lo que él les diga.” En esta celebración, nosotros contemplamos la hermosa verdad que María, no sólo es la Madre de Dios; sino que ella es, también, la Madre de la Iglesia. Ella es nuestra Madre.

El 5 de enero concluyen los 12 días de Navidad, cuando estamos celebrando la Fiesta de la Epifanía, también conocida como la Fiesta de los Reyes Magos, donde recordamos la visita de los Magos, llevando ofrendas al rey recién nacido. La fiesta nos recuerda que todos nosotros somos llamados a ofrecer nuestras vidas como regalos agradables al Señor, entregando todo lo que tenemos y, por eso, su vida pueda ser vivida más plenamente en y a través de nosotros.

Por último, el 14 de enero, el Tiempo de Navidad llega a su fin cuando celebramos el Bautismo de Jesús. No sólo miramos el Bautismo del Señor, a la vez, damos gracias por el don de nuestro bautismo, con la promesa de vivir más plenamente la fe que hemos recibido y continuar por el camino del discipulado en el año que empezamos.

Mientras los días después de Navidad van pasando, nosotros iremos guardando el árbol de navidad y el nacimiento. Les invito a que los dejen allí por unos días más, para que continuemos celebrando las maravillas del Nacimiento de Cristo.

(El Padre Troy Richmond es pastor de la parroquia Santiago en Washington).



Miguel Moreno

Como cada año, los miembros de la parroquia de San Patricio en la ciudad de Iowa celebraron Las Mañanitas, junto al grupo de danza: Amigos del Sagrado Corazón. Fue una noche de oración, de canto y de convivio.

Las Mañanitas: homenaje de gratitud

Por Miguel Moreno
Para El Mensajero Católico

“La aparición de la imagen de la Virgen en la tilma de Juan Diego fue un signo profético de un abrazo, el abrazo de María a todos los habitantes de las vastas tierras americanas, a los que ya estaban allí y a los que llegarían después.” El papa Francisco (11 diciembre de 2013)

El 12 de diciembre, recordamos y celebramos el encuentro maternal de la Nuestra Señora de Guadalupe con su hijo Juan Diego y con toda la Iglesia. Un encuentro que ha quedado grabado en la tilma de este humilde campesino.

En nuestra diócesis, en las parroquias donde hay presencia hispana, se ha celebrado las tradicionales Mañanitas, un homenaje de gratitud y de esperanza a la Señora que desde el Cielo nos visita. Una forma muy especial de decirle a Nuestra Madre, gracias por acompañarnos en el camino; gracias por tu presencia; gracias por hacernos sentir tus hijos e hijas. Una forma especial, también, de expresarle nuestros deseos; una forma de decirle, queremos que tu presencia traiga la justicia y la paz a nuestro mundo; que tu presencia ilumine el corazón de las personas que dirigen los países,

para que promuevan y hagan leyes que respeten la dignidad de todo ser humano.

Y el agradecimiento y la esperanza se expresan en la danza, en la música, en las oraciones, en la vigilia y en el compartir fraterno de un pan con chocolate caliente.

Nosotros somos herederos de una tradición muy antigua, que tiene una forma jubilosa y gozosa de celebrar este acontecimiento. Somos a la vez responsables de transmitir lo aprendido a nuestros descendientes, a nuestros hijos e hijas. Por eso, sin mirar la hora, nos apresuramos para cantarle Las Mañanitas a Nuestra Señora de Guadalupe, con el mismo espíritu, con la misma energía con la que nuestros padres lo hicieron; pero no vamos solos, nos vamos con toda la familia.

Nosotros somos un pueblo festivo. Somos un pueblo gozoso, porque sabemos que Dios nos bendice constantemente. Tenemos problemas, tenemos dificultades y, sin embargo, más allá de los pesares, más allá de las situaciones injustas, vivimos confiados en que Dios no nos abandona.

El Papa Juan Pablo II, en una de sus visitas a la Basílica, dijo: “Madre de Misericordia, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y

nuestros dolores. Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.”

En estas líneas se resumen, lo que danza, la música, las oraciones, la vigilia y el convivio del pan con chocolate, quieren expresar: gratitud y esperanza. Esa es nuestra vida y también nuestro compromiso.

En una de estas celebraciones, conocí a Mathew, quien me llamó la atención porque era la primera vez que yo veía a una persona no hispana entre los matachines. Cuando tuve la oportunidad de conversar con él, me contó que siendo católico, nunca había pensado que bailando podía estar agradeciendo a Dios y a su Madre, la Morenita del Tepeyac; pero desde que vio una de estas celebraciones, hizo todo lo posible para incorporarse al grupo de danzantes de su parroquia y, ahora, espera este día para ofrecer sus talentos convertidos en oración.

Nuestra alegría, nuestra gratitud y nuestra esperanza son contagiosas, hagamos que se extienda.

¿En qué parroquia participe de Las Mañanitas este año?

¡Qué Dios nos siga bendiciendo con la presencia de Nuestra Señora de Guadalupe!

(Miguel Moreno es coordinador de ministerios multiculturales de la Diócesis de Davenport.)

Horario de misas en español

Clinton: Prince of Peace — a las 3 p.m. y habrá confesiones a las 2:30 p.m. el segundo domingo del mes

Columbus Junction: St. Joseph — a las 10:30 a.m. los domingos

Davenport: St. Mary — a las 11 a.m. los domingos

Iowa City: St. Patrick — a las 12 p.m. los domingos

Muscatine: St. Mathias — a las 12 p.m. los domingos

Ottumwa: St. Mary of the Visitation — a las 11 a.m. los domingos

Washington: St. James — a las 12:15 p.m. los domingos

West Liberty: St. Joseph — a las 12 p.m. los domingos